

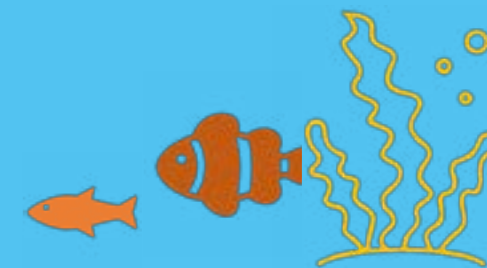
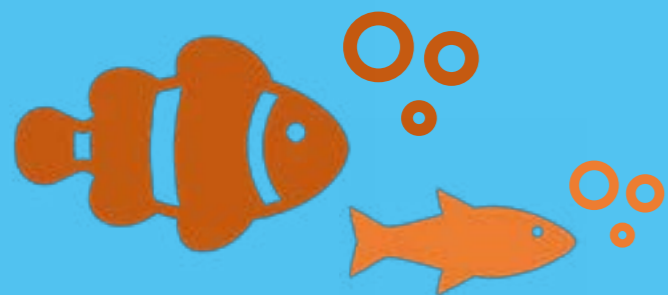
Bajo el mismo Mar

COLEGIO SANTA TERESA DE JESÚS (EL VEDAT DE TORRENT) VALENCIA
6º DE PRIMARIA



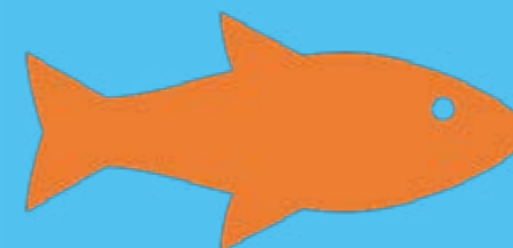
**Autoras: Candela Diez, Adriana Martínez, Naia Meneses,
Emma Nemesio, Beatriz Ortiz, Celia Pérez, Daniella Pérez, Carla Prior.**

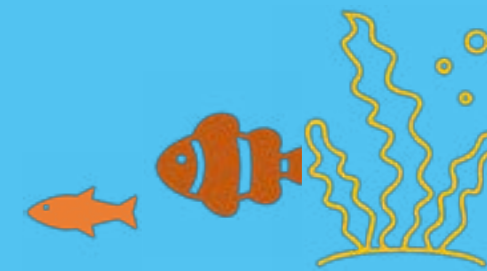
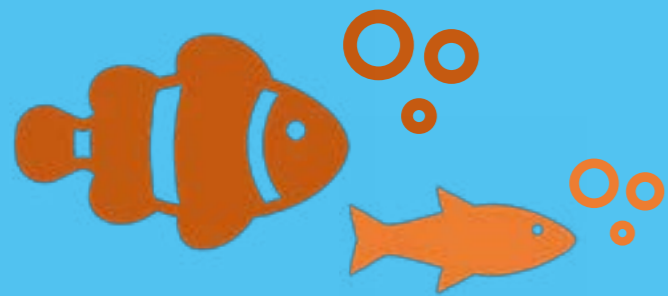
Tutora: Paloma García Guasp.



Hace mucho tiempo, en un pueblecito llamado Kremenchuk, situado a orillas del Mar Negro, vivía Pedro, un pescador huraño y arisco al que no le gustaba nada relacionarse con la gente. Pedro era un hombre de mediana edad, con unos preciosos ojos negros protegidos por unas largas pestañas y una suave tez bronceada por los rayos de sol que diariamente acariciaban su cara.

En el mar, vivía un pecesito llamado Valentín, cuyos ojos eran los más bonitos del océano. Su cuerpo era transparente, pero poseía algo diferente que todos envidiaban. Cruzaba su cuerpo una aleta dorsal multicolor, que iluminaba las profundidades del océano y cuando surcaba los mares, hacía revivir a todos los seres que habitaban en él. Era preciosa.

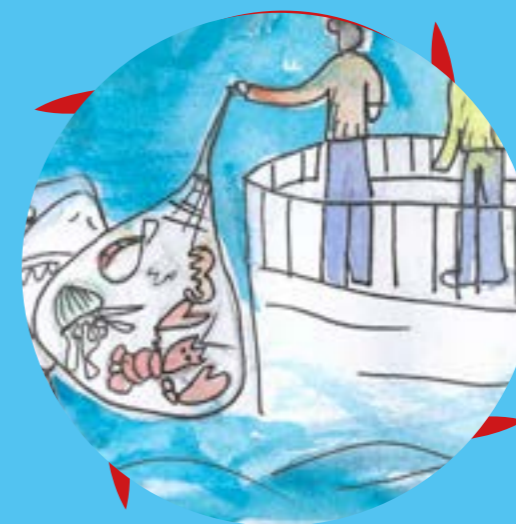


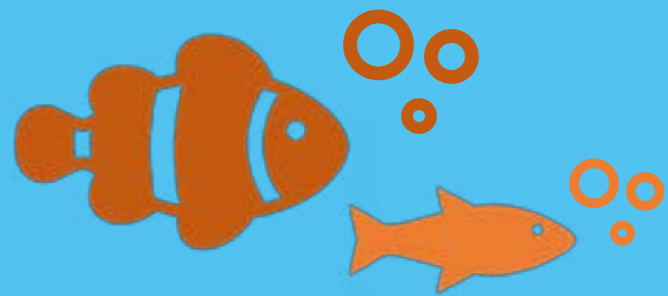


Valentín era muy conocido en su hábitat y siempre era amable con los demás, tenía muchísimos amigos, aunque había un grupo de peces que sentían por él cierta envidia. Todos le conocían como el pez invisible. Kremenchuk era el pueblo más bonito de toda Ucrania, sus habitantes estaban encantados de vivir allí y cada día lo visitaban infinidad de turistas.

Desde el pueblo, el Mar Negro se veía precioso, con un fondo azul de diferentes tonalidades y nada contaminado. Había animales marinos de todas las especies que pudierais imaginar; estrellas de mar de infinitos colores; caballitos con crías más pequeñas que un cacahuete y pulpos con tinta arcoíris. Era el mar perfecto. Pero, como todos sabemos, lo bueno no dura

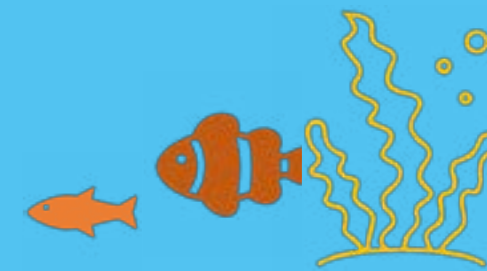
para siempre. En el momento Valentín apareciera en la superficie, se convertiría en un pez normal y corriente. Cuando Pedro era pequeño, su abuelo le enseñó a pescar y pronto se volvió un pescador excelente como él. Un día, mientras navegaban por la costa, le contó una leyenda sobre un pez transparente, casi invisible. Desde entonces, Pedro ha intentado pescar a Valentín, pero todavía no lo ha conseguido.



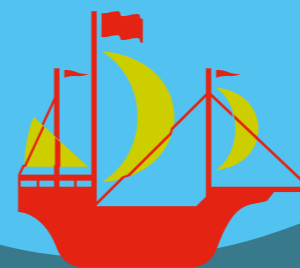


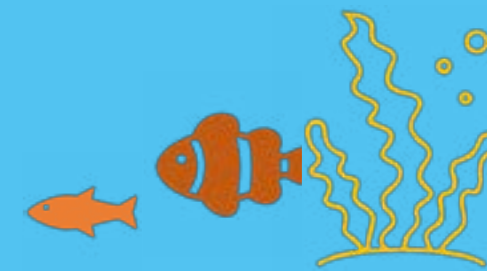
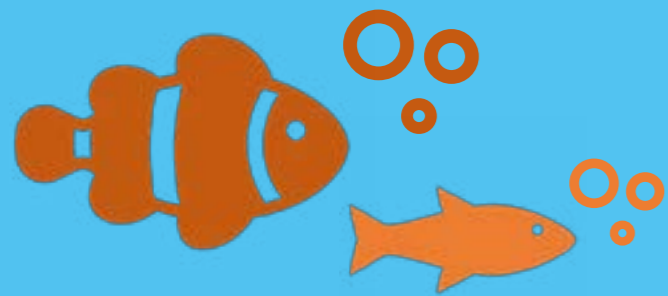
Una mañana Pedro se dirigió hacia el Mar Negro para lograr su objetivo, pero decidió no ir solo. Se llevó consigo a su mejor amigo Lázaro, para que le ayudara a cazar al pez invisible. Cuando llegaron, el agua era de un color cristalino, lo que les impedía localizar a Valentín. Los pescadores buscaron al pez, lo intentaron con cañas de pescar, con redes... Pero no lo lograron. De repente, vieron una silueta extraña en el mar, al principio pensaron que era un trozo de plástico, pero se trataba de algo diferente. Se trataba del pez invisible. Valentín, al ver a esos extraños hombres, huyó todo lo rápido que pudo y fue corriendo a contárselo a sus mejores amigos, Brisa, Sebastián y Perla. Brisa era un caballito de mar, muy juguetona, Sebastián, una langosta, y Perla, una medusa. Ellos nunca se separaban de Valentín.

- ¿Sabéis lo que me ha pasado? - dijo Valentín.
- ¿Qué te ha pasado? - preguntó Perla muy curiosa.



- ¡A ver, cuenta, cuenta! - añadió Sebastián muy emocionado.
- Allá voy... - dijo Valentín. -Unos hombres me han intentado pescar.
- Tenemos que trazar un plan para capturar a esos hombres. ¿Habéis oído alguna vez hablar de ellos?
- añadió Brisa.
- Sí, yo he oído hablar de ellos. Yo tenía una hermana que se llamaba Blondy y la pescaron esos hombres. Creo que se llaman Pedro y Lázaro -afirmó Sebastián.
- Vale, comencemos a trazar el plan- dijo Valentín.
- Este es el plan: Brisa, cuando vengan los hombres, los distraes haciendo un chapuzón y ellos irán detrás de ti. Tenemos que hacer que se caigan al agua. Llamaremos a nuestro amigo el tiburón Pol. Él nos ayudará a tumbar la barca y los asustará con sus enormes dientes, y así se rendirán -planeó Valentín.





-Hoy me he levantado de mal humor. Tengo ganas de cazar a ese maldito pez invisible. Vamos mal de dinero. Necesito venderlo por mucho dinero en el mercado negro. Hacemos un trato, si me ayudas a capturar el pez, te doy la mitad del dinero que consigamos entre los dos. - dijo Pedro

-Pero tengo miedo de que nos pille la policía. Hemos cometido muchos delitos y además en estas zonas está prohibida la pesca, porque los animales que habitan en este mar están en peligro de extinción.

-Está bien ... te ayudaré a cazar al pez invisible. -dijo Lázaro.

-Escúchame bien: he averiguado que tienen un plan para tirarnos de la barca. Pero solo nos quieren asustar. Esos peces no pueden ganarnos jamás. Presta mucha atención cuando llegemos allí. Y procura hacer lo que yo te diga. -le ordenó Pedro

Pedro y Lázaro ya sabían el plan de Valentín, lo espiaban día y noche. Al amanecer del día siguiente, volvieron a intentar pescarlo. Para él no sería tan fácil asustar a los pescadores porque ellos ya sabían el plan. Los pescadores al llegar al Mar Negro se encontraron con un cangrejo amigo de Valentín.

-Tenemos que averiguar dónde vive Valentín -dijo Pedro.

-Preguntémosle a ese cangrejo que anda por la costa -sugirió Lázaro.

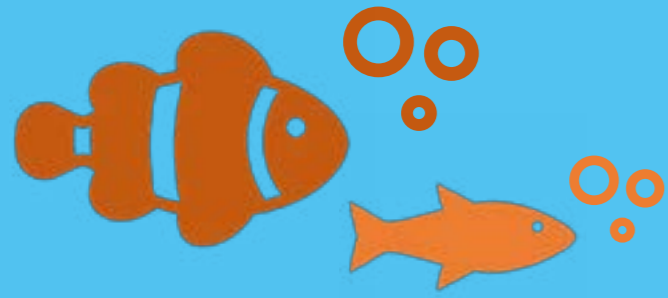
- ¡Eh tú! ¿Sabes dónde vive el pez invisible? -chilló Pedro.

-Sí, vive debajo del puente entre unas rocas repletas de musgo -respondió el cangrejo.

-Bien! Ese bastardo ha picado, nos ha dicho dónde vive ese maldito pez -dijo Pedro mientras se alejaban.

-Desde luego -coincidió Lázaro.





El cangrejo rápidamente empezó a descender de la orilla hasta el fondo del mar en busca de su amigo Valentín para contarle lo ocurrido.

- ¡Valentín! -gritó el cangrejo cuando vio la silueta de su amigo a lo lejos.

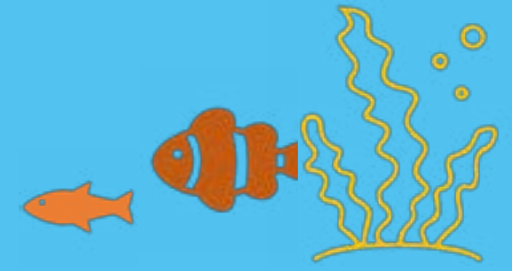
- ¿Qué pasa? -le preguntó Valentín.

-Me he encontrado con unos hombres, querían saber dónde vivías para capturarte. -le advirtió el cangrejo.

- ¿Por casualidad no serían unos pescadores llamados Pedro y Lázaro? -dijo Valentín.

- ¿No les habrás dicho dónde? ¿Verdad? -preguntó Perla.

-No, les he dicho que vivías debajo del puente -afirmó el cangrejo.



-Pues ten mucho cuidado con esos tipos, no les digas nada -dijo Valentín.

-Espero que no nos capturen a todos... -dijo Sebastián. Rendido, cansado, abatido y sin ideas, Pedro se dirigió a la casa de Lázaro, para aceptar sin rechistar, cualquier idea que tuviera su amigo, para poder capturar a Valentín.

- ¡Buenos días, Lázaro! -exclamó Pedro.

-Hola Pedro -dijo Lázaro.

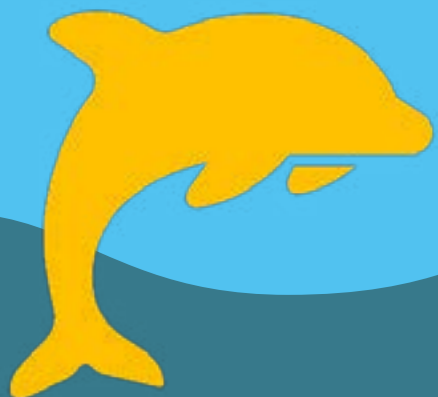
-Quería preguntarte, si me podrías ayudar a trazar otro plan para volver a intentar capturar Valentín -dijo Pedro.

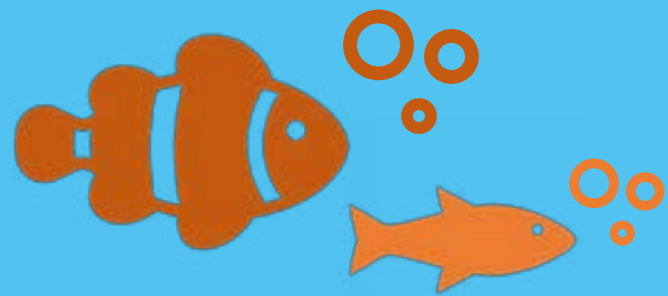
-Déjame pensar... -añadió Lázaro.

- ¡Se me ocurre una idea que nos puede ayudar!

-exclamó Lázaro.

-Cuéntame... -dijo Pedro.





-Tengo un acuario con peces de agua salada, creo que nos pueden ayudar -afirmó Lázaro.

-Vayamos a preguntarles -propuso Pedro.

Entraron en casa de Lázaro y al llegar a la cocina, en la parte superior de la nevera había una pequeña pecera con cuatro peces de distintos colores. La verdad es que con tantos peces que tiene el mar y con tantas especies preciosas, Lázaro no había elegido muy bien. Tenía en su poder a unos cuantos enemigos de Valentín, sus nombres eran: Rogelio, Mauro, Roberto y Demir.

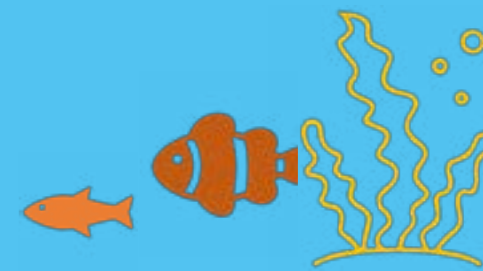
- ¿Estos son tus peces, Lázaro? -preguntó Pedro.

-Sí, son estos -contestó Lázaro.

-Ese hombre no sé qué hace aquí, ¿sabéis quién es?

-preguntó Mauro.

-Creo que se quién es, el otro día escuché a Lázaro hablar por teléfono y estaban diciendo algo de un pez invisible -dijo Demir.



- ¿No será ese pez tan bonito que cuando pasa deja vislumbrados a los demás? -dijo Mauro.

- ¡Sí! Se llama... ¡Valentín! -dijo Roberto.

- ¿Os acordáis cuando vivíamos en el mar y lo veíamos pasar todos los días por delante de nuestras narices?

-dijo Demir.

-Sí, sí, nos acordamos -respondió Rogelio.

-Buenos días mis queridos pececitos -dijo Lázaro intentando agradar a sus peces.

- ¿Qué pasa? -preguntó Rogelio asustado.

- ¿Conocéis a un pez que se llama Valentín? -dijo Pedro.

- ¡Y tú quién eres! -exclamó Mauro.

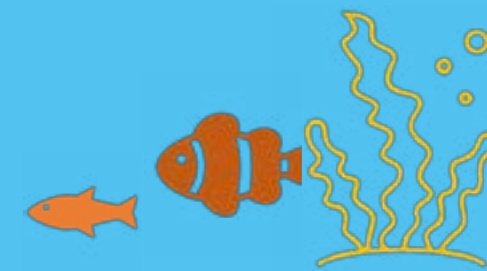
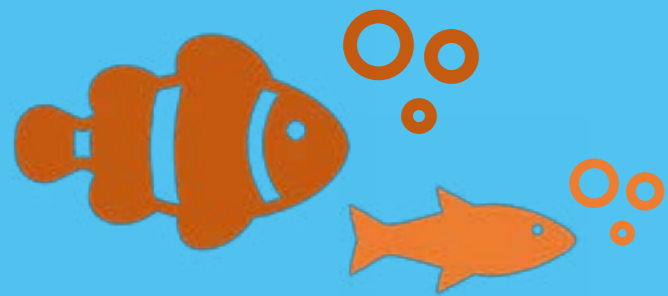
-Yo soy Pedro, el amigo de Lázaro, vuestro dueño -les informó Pedro.

-Yo sí que conozco a un tal Valentín -afirmó Roberto.

-Bien, pues nos tenéis que ayudar. -dijo Lázaro.

-Está bien... -dijeron los cuatro.





Lázaro echó a los peces al mar para que buscaran a Valentín y después contarle todo a Pedro y a Lázaro. Cuando los peces encontraron a Valentín, intentaron ser sus amigos para manipularlo y llevarlo con Lázaro.

-Hola -dijo Roberto.

-Hola, ¿qué necesitáis? -contestó Brisa.

- ¿Cómo os llamáis? - preguntó Demir.

-Nos llamamos Brisa, Sebastián, Perla y yo, Valentín -dijo Valentín.

-Un gusto conoceros, nosotros nos llamamos Demir, Roberto, Mauro y yo, Rogelio -dijo Rogelio.

Pasaron los días y poco a poco empezaron a coger más confianza entre ellos.

- ¡Hola! - dijo Roberto.

-Hola- respondió Valentín.

- ¿Qué queréis? -preguntó Perla desafiante.

-Solo queríamos invitaros a una pequeña excursión que haremos mañana por las rocas -dijo Mauro.

-Y así podremos conocernos un poco más -afirmó Demir.

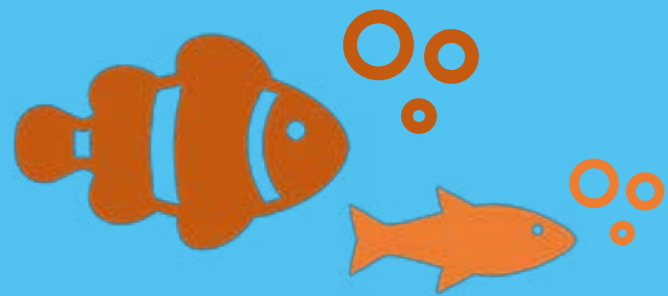
-Por mí perfecto -dijo Valentín.

- No sé yo... -dijo Perla con mirada sospechosa.

- ¡Entonces quedamos mañana a las seis! -dijo Roberto siendo muy descarado como de normal.

Todos se despidieron y Valentín no podía esperar para que fuera el día siguiente, estaba muy nervioso, no podía imaginar qué podría pasar...





Perla se levantó un par de horas más pronto de lo habitual y se dirigió a la guarida de su amigo Pol el tiburón para comentarle un par de cosas. Él sin dudarlo dos veces aceptó ayudar a Perla. Ella consiguió llegar justo a tiempo antes de que todos sus amigos se levantarán.

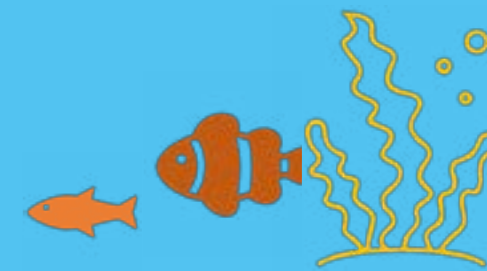
- ¡Buenos días, Pol! -exclamó Perla.

-Buenos días Perla, no te esperaba por estos lugares a esta hora de la madrugada, ¿necesitas algo? -preguntó Pol curiosamente.

-La verdad es que sí -dijo Perla un poco preocupada.

-Cuéntame -dijo Pol intentando disimular su preocupación.

-Hay unos peces muy misteriosos que conocimos hace un par de días y en mi opinión son un poco sospechosos.



Pienso que tienen algo que ver con esos extraños pescadores. -afirmó Perla.

- ¿Sabes cómo se llaman? -preguntó Pol.

-Sí, se llaman Roberto, Mauro, Demir y Rogelio -respondió Perla.

- ¿Y qué tengo que hacer para ayudarte? -dijo Pol.

-Solo te quería decir que estés muy alerta tras las rocas, vigilando todos sus movimientos y cuando veas algo extraño, actúa sin pensarlo dos veces -advirtió Perla.

-Vale, haré lo que pueda para poder ayudarte -afirmó Pol.

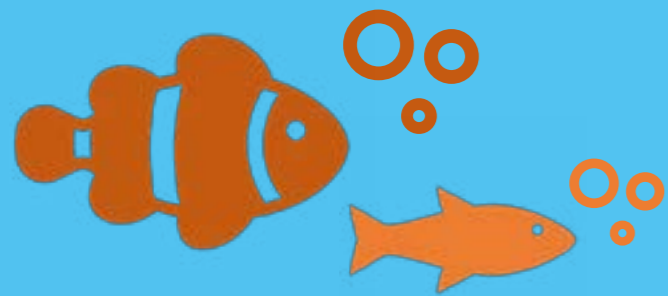
Al mismo tiempo, Valentín se levantó de la cama y fue a la cama de Brisa y Sebastián para decirles que Perla no estaba en su anémona.

- ¡Brisa, Sebastián, venid al comedor que os tengo que contar una cosa! - exclamó Valentín.

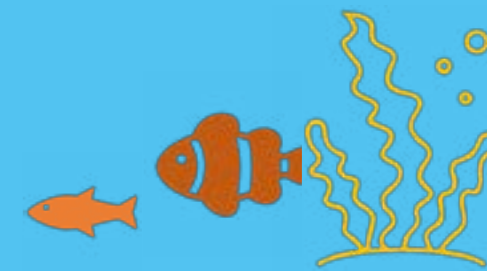
- ¿Qué pasa? -preguntó Brisa.

-Perla no está -dijo Valentín.



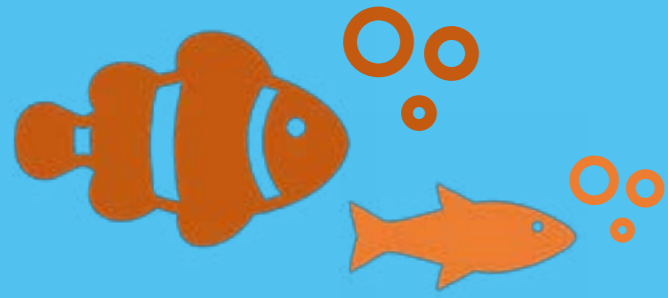


- ¡¡Cómo que no está!?! -exclamó Sebastián.
- ¡Dónde puede estar? - preguntó Valentín.
- ¡Aquí! Aquí estoy. ¡Qué hacéis despiertos a esta hora?
- exclamó Perla alarmada.
- ¡Como que qué hacemos despiertos a esta hora?
- ¡Dónde estabas? -dijo Brisa enfadada.
- ¡Por tu culpa llegaremos tarde a la excursión y nuestros nuevos amigos pensarán que somos unos irresponsables! -exclamó Sebastián.
- ¡No os preocupéis! Solo estaba dando una vuelta por los alrededores del mar. -dijo Perla excusándose.
- Eso espero -dijo Valentín.
- Perla pensó en comentárselo a Valentín, pero decidió no hacerlo, pensaba que no le iban a creer.



- A las seis menos cuarto, Valentín y sus amigos se preparaban para la excursión.
- ¡Perla, Sebastián, Brisa! ¡Ya estáis listos? -preguntó Valentín emocionado.
 - Todos contestaron menos Perla, ella estaba preocupada por la excursión, no le gustaban nada esos extraños peces. Por ello, decidió fingir un dolor de barriga.
 - Me encuentro mal, creo que deberíamos ir otro día -dijo Perla.
 - ¡Cómo que te encuentras mal si hace diez minutos estabas fantásticamente? -dijo Brisa indignada.
 - Seguro que dentro de un rato te encontrarás mejor -afirmó Sebastián.
 - Mmm... No sé yo... -dijo Perla.
 - ¡Que sí, Perla!, ¡que sí te vas a encontrar mejor!
 - exclamó Valentín con intención de animarla.
 - Está bien -dijo Perla para que sus amigos no sospecharan.

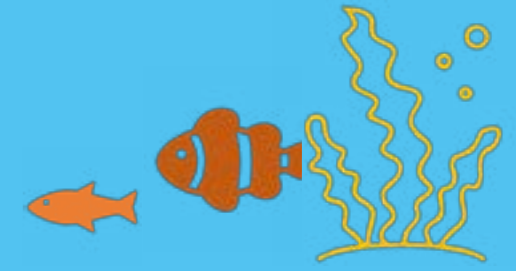




Y así fue, todo el grupo de amigos marchó de su guarida y se fueron a los corales del norte donde habían quedado en reunirse.

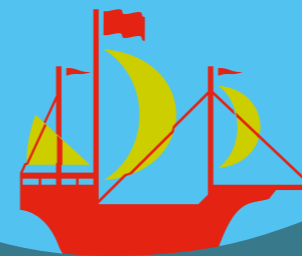
- Creo que no es buena idea ir -dijo Perla.*
- ¡No te preocupes! Solo será una simple excursión, no nos pasará nada -le contestó Brisa.*
- Bueno... Vale... -aceptó Perla.*

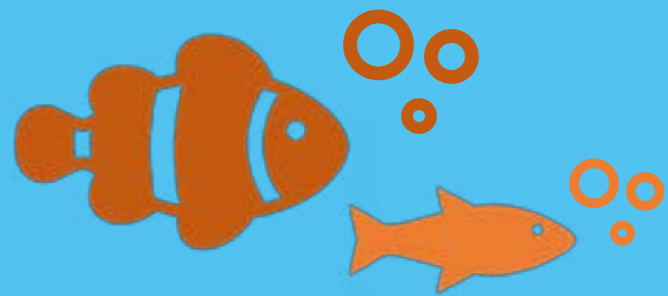
Todos se marcharon felices de casa para ir a la excursión, menos Perla. Ella intentaba disimular el temor que sentía por dentro.



-Antes de que vengan esos tipejos tenemos que tener una estrategia para engañarlos. Para poder capturarlos tenemos que llevarlos al centro del mar, allí los cazarán Pedro y Lázaro -dijo Demir recordando el plan a sus amigos.

- Vale, de acuerdo -afirmó Rogelio.*
- ¡Hola, chicos! -exclamó Mauro fingiendo su sonrisa justo en el momento en el que aparecieron.*
- ¡Comencemos la excursión! -dijo Roberto.*
- ¡Ay! Me ha dado un retortijón de barriga muy fuerte. Mejor me quedo aquí. -dijo Perla.*
- ¡Perfecto! -exclamó Valentín enfadado.*
- Ahora, tenemos que esperar a que se recupere... -dijo Sebastián.*





Comenzaron la excursión hacia el centro del mar. Estaban muy contentos. Perla mientras tanto les siguió disimuladamente escondiéndose tras las rocas y algas. Por suerte no consiguieron verla.

Cómo Valentín y sus amigos estaban muy distraídos, no se dieron cuenta de que había un barco que los estaba acechando.

- ¡Ya hemos llegado! -dijo Mauro.

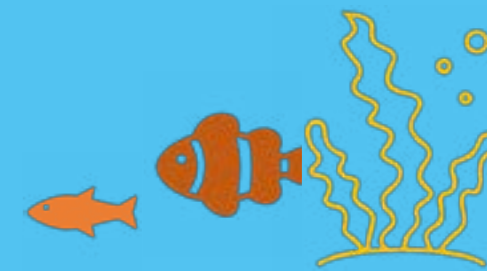
- ¿Queréis que comamos algo? -preguntó Valentín.

-Vale -contestó Brisa.

- ¿Qué es esa sombra tras las rocas? -preguntó Sebastián cambiando de tema.

-Nada -respondió Demir rápidamente.

-Te noto un poco nervioso, Demir- dijo Brisa extrañada.



-Nada, estoy bien - dijo Demir nervioso.

-Bueno, dejemos de discutir y vamos a comer un poco, que yo tengo hambre -propuso Valentín.

Mientras Valentín y los demás estaban comiendo, Pedro y Lázaro preparaban su trampa.

-Seguro que con esta trampa los cogeremos a todos, y también a Valentín -dijo Pedro muy confiado.

- ¡Ay! -exclamó Valentín.

- ¿Qué pasa? -preguntó Brisa preocupada.

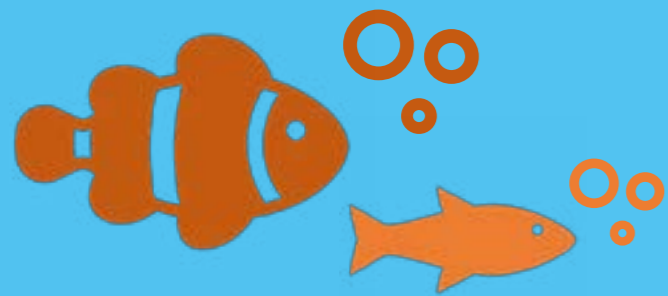
-Se me ha enganchado la cola con la red -dijo Valentín desesperado, no quería que le atraparan.

Todos les ayudaron a escapar, menos Mauro, Demir, Rogelio y Roberto.

- ¿Por qué no ayudáis, chicos? -preguntó Sebastián.

-Es que vosotros lo conocéis más y no sabemos si quiere que le ayudemos -dijo excusándose Rogelio.





- ¡Cómo no va a querer que le ayudéis? ¡Están a punto de atraparlo! -dijo Sebastián sin saber que no tenían ninguna intención de hacerlo.

- ¡Pero qué tipo de amigos sois si no os ayudáis? -dijo Brisa indignada.

- ¡Ayudarlo, rápido! -gritó Brisa de nuevo.

-Bueno, vale... -dijo Roberto sin opción de decir que no. Le intentaron ayudar con todas sus fuerzas, pero resultó demasiado difícil y no pudieron salvarlo. Ya era demasiado tarde.

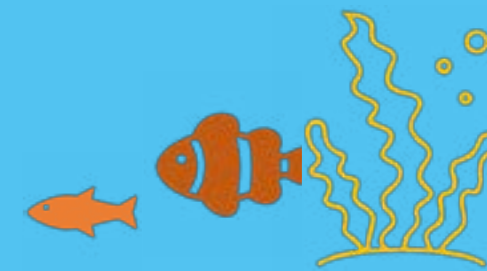
- ¡Bien! ¡Lo estamos consiguiendo! ¡Pedro y Lázaro lo atraparán, sí! -susurró Rogelio disimulando para que los amigos de Valentín no sospecharan.

- ¡Perdona? -preguntó Brisa

- ¡Cómo lo estamos consiguiendo? -dijo Sebastián.

- ¡Y de qué conocéis a Pedro y a Lázaro? -volvió a preguntarles Brisa.

-Emm... Bueno... Nos los encontramos el otro día en la playa, hablando y... Bueno, eso -mintió Mauro.



- ¡Mentirosos! -gritó Perla mientras salía de su escondite.

- ¡¡Perla?! ¡No estabas enferma? -preguntó extrañado Sebastián.

-Bueno... Es una larga historia, lo único que os puedo decir ahora es que no podéis confiar en ellos -explicó Perla.

-Bueno, pues ya nos lo explicarás en casa -respondió Sebastián.

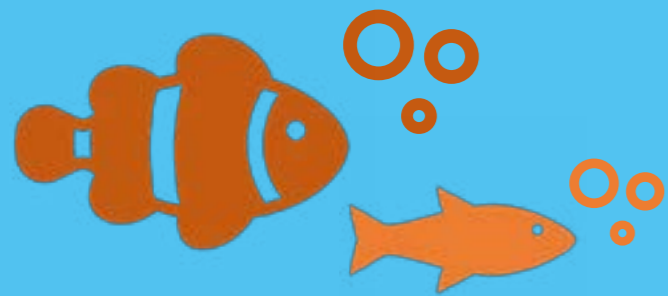
Sonó un extraño sonido, como una caña estirando, pero nadie estaba mirando a Valentín, estaban todos contemplando a Perla, así que nadie se dio cuenta de...

- ¡Aaaaa! ¡¡Qué es esto?! ¡Qué hacen aquí estas redes! ¡Ayuda, ayuda! -gritaron al unísono.

Pedro y Lázaro los habían capturado a todos con esas asquerosas redes.

- ¡Bien! ¡Los tenemos a todos! -exclamó Pedro muy emocionado, lo habían conseguido.





De repente escucharon como el agua se movía.

- ¡Ay! ¡Cómo estiran! -exclamaron Pedro y Lázaro a la vez.

El que estiraba era Pol. Venía a salvar a todos sus amigos. Se lanzó a cogerlos justo como Perla le había indicado.

- ¡Vamos Pol! -exclamaron todos muy emocionados.

En unos pocos segundos Pol consiguió romper la red y salvar a sus amigos.

-Muchas gracias, Pol. Nos has salvado -agradeció Valentín.

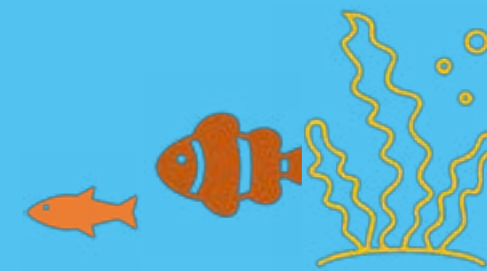
-Bueno... Gracias. La red era bastante floja -dijo Pol.

- ¡Qué alegría! -exclamó Perla.

-Nos has salvado la vida -dijo Sebastián.

-Tenías razón, deberíamos haberte hecho caso, Perla

-dijo sollozando Valentín.



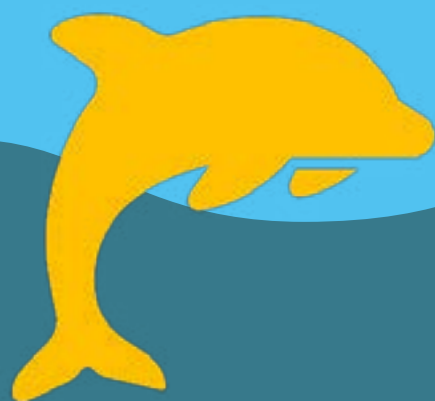
-Ahora sabéis como puede ser la gente y no debéis dejaros engañar por las apariencias.

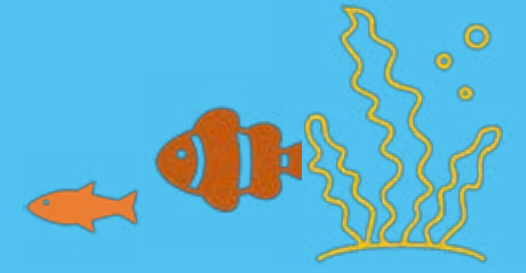
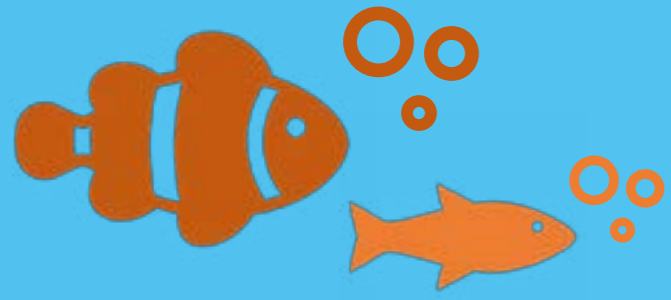
-De nada -dijo Pol orgulloso de sí mismo.

Todos se abrazaron muy contentos y volvieron juntos a casa.

Mientras caminaban hacia su hogar, Perla emocionada no dejaba de hablar e iba contando a sus amigos el plan que había preparado con Pol. A sus compañeros les pareció increíble cómo había resuelto el gran problema su amiga.

Mientras tanto, a Pedro y Lázaro, les arrestó la policía por pescar en una zona prohibida, y a Roberto, Demir, Rogelio y Mauro los metieron en una pecera en la ciudad para que los niños puedan verlos. Al mismo tiempo, a Valentín, lo nombraron presidente del Mar Negro por enfrentarse a los malvados pescadores y descubrir su verdadera identidad. Todos lo celebraron en su casa con un sabroso y gran banquete.





Y... Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

